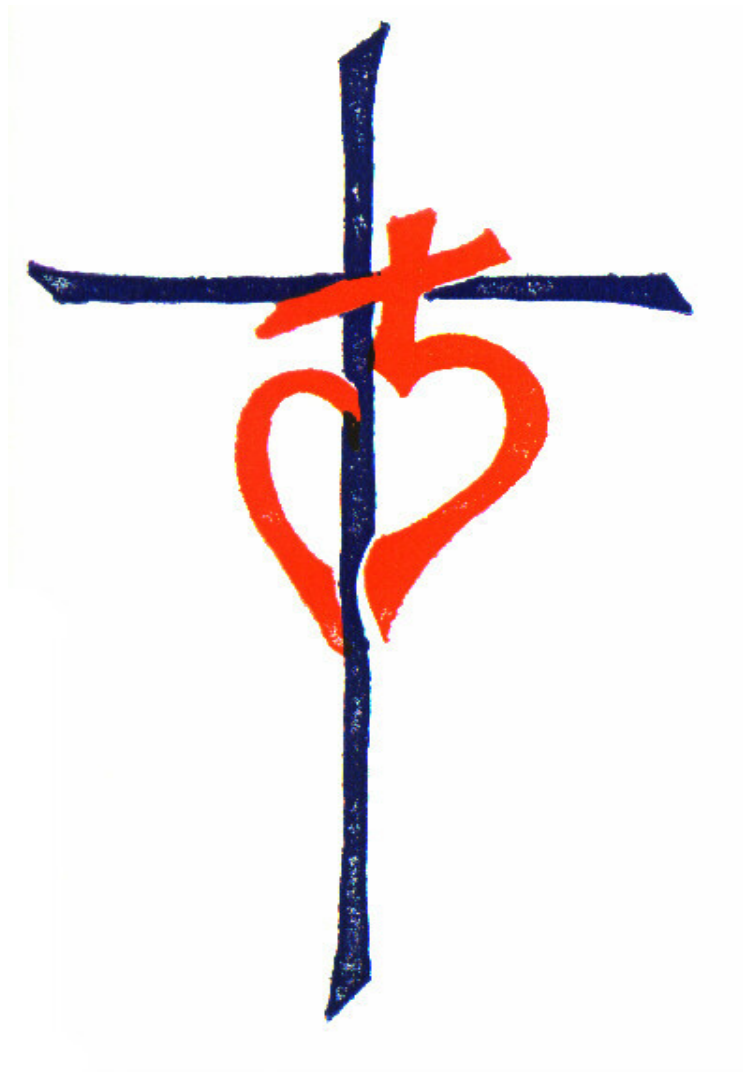


ROSARIO
EN HONOR DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



Primer Misterio

Contemplamos el amor buscador de Dios

Palabra de Dios

Del Evangelio según san Lucas (15,3-7)

Jesús les dijo entonces esta parábola: "Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido". Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse".

Reflexión

Rezar al Sagrado Corazón, significa hacer memoria del amor con que Dios nos amó por medio de Jesucristo. En efecto no se puede llegar al corazón de Dios si no es pasando por el corazón de Cristo, nuestro Buen Pastor, que nos busca incansablemente, son pasión. Rezar al Sagrado Corazón es rezar mendigando, el amor de Dios para con nosotros, y el aumento de nuestro amor hacia Él y para con los demás como Jesús nos enseñó: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado". Que al experimentar a Dios que nos busca porque nos ama, salgamos nosotros a buscar a los demás para amar a todos sin excluir a nadie.

A continuación se reza el misterio correspondiente

Al terminar el rezo del misterio se rezan las siguientes intenciones

Supliquemos humildemente al Padre de la misericordia. A cada intención respondemos: *"Por tu Hijo, escucha nuestra oración"*

1. Por la Iglesia de Dios, nacida del corazón de Cristo: para que anuncie a todos los pueblos, su amor a los hombres. Oremos.
2. Por el Papa, los obispos, y todos los pastores del Pueblo de Dios, para que viviendo y proclamando el misterio de Cristo, revelen al mundo el infinito amor de Dios. Oremos.
3. Por todos los hombres, para que sepan descubrir y servir al Señor que pasa en el hermano hambriento, preso, peregrino, enfermo, y trabajen para la liberación de la humanidad de toda situación de miseria, hambre y guerra. Oremos.
4. Por nuestros gobernantes, para que se dejen inspirar por el Espíritu Santo y así su corazón se imbuya de los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Oremos.
5. Por todos nosotros, para que seamos imitadores de Cristo, manso y humilde de corazón adhiriendo a la voluntad del Padre y sirviendo a los hermanos. Oremos.

Oh Dios, que nos has manifestado tu amor en el corazón de tu Hijo: muéstranos también tu inmensa bondad escuchando las oraciones de tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Segundo Misterio

Contemplamos el Amor de Dios como fuente de Consuelo

Palabra de Dios

Del Evangelio según san Mateo (11,28-30)

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana".

Reflexión

Sólo en Dios hallamos en consuelo, el alivio y el descanso. ¡Y tantas veces buscamos saciar nuestra sed y reparar nuestro agobio en fuentes resacas! Queremos en este misterio renovar la memoria de Jesús como descanso, alivio, el de corazón manso y sencillo. Queremos renovar el deseo de reproducir en nuestras vidas esa misma mansedumbre, sencillez y humildad para que otros encuentren también en nosotros descanso, alivio y consuelo.

A continuación se reza el misterio correspondiente

Al terminar el rezo del misterio se rezan las siguientes aclamaciones

A cada aclamación respondemos: *"Bendito sea el Sagrado Corazón"*

Bendito sea el Corazón que nos revela el amor de Dios,
Bendito sea el Corazón que tanto amó al Padre,
Bendito sea el Corazón que tanto amó a los hombres,
Bendito sea el Corazón que proclama las Bienaventuranzas,
Bendito sea el Corazón suave y humilde que aligera nuestra carga,
Bendito sea el Corazón que ofrece el perdón a los pecadores,
Bendito sea el Corazón que recibió tanta ingratitud a cambio de su amor,
Bendito sea el Corazón abierto por la lanza,
Bendito sea el Corazón de donde surgió el agua del bautismo,
Bendito sea el Corazón de donde surgió la sangre de la nueva alianza
Bendito sea el Corazón de donde nació la Iglesia, la nueva Eva,
Bendito sea el Corazón que nos ha dado a María por madre,

Dios todopoderoso y eterno, que, al celebrar la grandeza del amor que resplandece en el corazón de tu Hijo, recibamos de esta fuente divina gracias cada vez más abundantes. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Tercer Misterio

Contemplamos el Amor de Dios para abandonarnos en Él

Palabra de Dios

De la Carta del Apóstol san Pablo a los Romanos (8,31-39)

¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros? ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Reflexión

¡Qué belleza de confianza y abandono! ¡Si a diario recordásemos estas cosas! Solo puede abandonarse al amor el que ha hecho experiencia del amor más grande y siempre mayor de Dios. Queremos en este misterio renovar la conciencia de cuánto nos ha amado Dios, no solo en Jesús sino a cada uno en su propia vida con dones muy concretos. En este misterio queremos dar gracias a Dios por tanto amor, pedirle que no abandone la obra de sus manos y cobrar fuerza para enfrentar, firmes en el amor del Padre, los desafíos que día a día se nos presentan.

A continuación se reza el misterio correspondiente

Al terminar el rezo del misterio se reza el Acto de Confianza en el Sagrado Corazón

¡Corazón de Jesús!, Dios y Hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tu nos dices amablemente: vengan a mí; y como dijiste al paralítico: Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados, y a la mujer enferma: confía, hija, tu fe te ha salvado, y a los apóstoles: Confíen, yo soy, no teman. Animado con estas tus palabras, acudimos a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y de lo más íntimo de nuestras almas: Corazón de Jesús en Ti confiamos.

En nuestros alegrías y tristezas,
En nuestros negocios y proyectos,
En nuestros prosperidades y adversidades,
En las necesidades de nuestras familias,
En las tentaciones
En las persecuciones y adversidades,
En nuestras enfermedades y dolores,
En nuestros defectos y pecados,
En la santificación y salvación de nuestras vidas,
Siempre y en toda ocasión,
En vida y muerte,
En tiempo y eternidad,

Corazón de Jesús en Ti confiamos.

"
"
"
"
"
"
"
"
"
"
"

Corazón amable de Jesús, confiamos en tu bondad; y, por el Corazón de tu Madre, te pedimos que no desfallezca nunca esta nuestra confianza en Ti, a pesar de todas las contrariedades y todas las pruebas que debamos enfrentar, para que, habiendo sido nuestro consuelo en vida, seas nuestro refugio en la hora de la muerte y nuestra gloria por toda la eternidad. Amén.

Cuarto Misterio

Contemplamos el Amor de Dios Crucificado por nosotros.

Palabra de Dios

Del Evangelio según san Juan(19,31-37)

Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua. El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice: No le quebrarán ninguno de sus huesos. Y otro pasaje de la Escritura, dice: Verán al que ellos mismos traspasaron.

Reflexión

Queremos en este misterio recordar que el amor de Dios manifestado en Jesús, se mostró de un modo más excelente en la Cruz, cuando no se quedó con nada para sí sino que lo entregó todo para nuestra salvación. Queremos pedirle a Dios que nos recuerde que somos llamados a amar hasta que duela, y así nos configuremos con Él que nos amó hasta el extremo.

A continuación se reza el misterio correspondiente

Al terminar el rezo del misterio se reza el Acto de Reparación al Sagrado Corazón

¡Oh dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido en pago de los ingratos, más que olvido, negligencia y menosprecio! Míranos postrados ante tu altar, para reparar, con especiales homenajes de honor, la frialdad indigna de los hombres y las injurias con que en todas partes hieren tu amable corazón. Mas recordando que también nosotros alguna vez nos manchamos con tal indignidad, de la cual nos dolemos ahora vivamente, deseamos, ante todo, obtener para nuestras almas tu divina misericordia, dispuestos a reparar con voluntaria expiación, no sólo nuestros propios pecados, sino también los de aquellos que, alejados del camino de la salvación y obstinados en su infidelidad, o no quieren seguirte como a Pastor y Guía, o, conculcando las promesas del bautismo, han sacudido el suave yugo de tu ley. Nosotros queremos expiar tan abominables pecados, especialmente la inmodestia y la deshonestidad de la vida y de los vestidos, las innumerables asechanzas tendidas contra las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las execrables injurias proferidas contra ti y contra tus santos, los insultos dirigidos a tu Vicario y a al orden sacerdotal, las negligencias y horribles sacrilegios con que es profanado el mismo sacramento del amor y en fin, los públicos pecados de las naciones que oponen resistencia a los derechos y al magisterio de la Iglesia por ti fundada. ¡Ojalá que nos fuese dado lavar tantos crímenes con nuestra propia sangre! Más, entre tanto, como reparación del honor divino conculcado, uniéndola con la expiación de la Virgen, Nuestra Madre, de los Santos y de las almas buenas, te ofrecemos la satisfacción que tú mismo ofreciste un día sobre la cruz al eterno Padre y que diariamente se renueva en nuestros altares, prometiendo de todo corazón que, en cuanto nos sea posible y mediante el auxilio de tu gracia, repararemos los pecados propios y ajenos y la indiferencia de las almas hacia tu amor, oponiendo la firmeza en la fe, la inocencia de la vida y la observancia perfecta de la ley evangélica, sobre todo de la caridad, mientras nos esforzamos además por impedir que seas injuriado y por atraer a cuantos podamos para que vayan en tu seguimiento. ¡Oh benignísimo Jesús! Por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, te suplicamos que recibas este voluntario acto de reparación, concédenos que seamos fieles a tus mandatos y a tu servicio hasta la muerte, y otórganos el don de la perseverancia, con el cual lleguemos felizmente a la gloria, donde en unión del Padre y del Espíritu Santo vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

Indulgencia Plenaria recitándola el día del Sagrado Corazón (Enchir. Indulg. 1968 N° 26)

Quinto Misterio

Contemplamos el Amor de Dios como fuente de Esperanza

Palabra de Dios

De la Carta del Apóstol san Pablo a los Romanos (5,5-11)

Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores. Difícilmente se encuentra alguien que dé su vida por un hombre justo; tal vez alguno sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. Y ahora que estamos justificados por su sangre, con mayor razón seremos librados por él de la ira de Dios. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida. Y esto no es todo: nosotros nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien desde ahora hemos recibido la reconciliación.

Reflexión

Nosotros, pobres y pecadores apoyamos nuestra esperanza en la misericordia de Dios. La misericordia es la forma que toma el amor cuando tiene que tocar, en el amado, una miseria. Así es Dios con nosotros, misericordioso, porque somos miserables. Pero él, por su infinita bondad, murió por nosotros cuando no lo merecíamos, cuando todavía estábamos condenados. Pero el mismo Señor nos liberó y con él comenzó el tiempo del cumplimiento de todas las promesas. Creemos que en el amor de Jesús todos los bienes nos son dados. Esperamos de Él todo bien. Queremos en este misterio renovar nuestra esperanza en Aquel que no nos defrauda.

A continuación se reza el misterio correspondiente

Al terminar el rezo del misterio se reza la Consagración del Mundo al Sagrado Corazón

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano, mírame humildemente postrado en tu presencia. Tuyo soy y tuyo quiero ser; y para que podamos hoy unirnos más íntimamente, me consagro espontáneamente a tu Sagrado Corazón.

Es verdad que muchos jamás te conocieron, que muchos te abandonaron después de haber despreciado tus palabras; ten misericordia, buen Jesús, y atráelos a todos a tu santísimo Corazón. Reina, Señor no solamente sobre los fieles que nunca se apartaron de tu lado, sino también sobre tus hijos pródigos que te han abandonado y haz que éstos vuelvan pronto a la casa paterna para que no mueran de hambre y de miseria. Reina sobre aquellos que viven engañados por doctrinas falsas o divididos por la discordia; haz que vuelvan al puerto de la verdad y a la unidad de la fe para que no haya sino un solo redil y un solo Pastor.

Concede, Señor, a tu Iglesia segura y completa libertad; otorga paz a las naciones y haz que del uno al otro polo de la tierra resuene esta sola voz: "¡Alabado sea el divino Corazón por el que nos vino la salud; a Él sea la gloria y el honor por todos los siglos de los siglos. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, ponemos en ti toda nuestra confianza, temiendo de nuestra debilidad y esperando todo de tu misericordiosa bondad. Te rogamos que seas el único pastor de nuestras vidas, el sostén de nuestra fragilidad, el reparador de nuestras faltas, la seguridad de nuestra salvación y el refugio en la hora de nuestra muerte. Amén

Letanías al Sagrado Corazón

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

“Ten piedad de nosotros” (se contesta siempre así)

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Trinidad Santa, un solo Dios,

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,

Corazón de Jesús, unido substancialmente al Verbo de Dios,

Corazón de Jesús, de majestad infinita,

Corazón de Jesús, templo santo de Dios,

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo,

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad,

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor,

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,

Corazón de Jesús, digno de toda alabanza

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad,

Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,

Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,

Corazón de Jesús, paciente y de gran misericordia,

Corazón de Jesús, rico para quienes te invocan,

Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,

Corazón de Jesús, propiciación de nuestros pecados,

Corazón de Jesús, saciado de oprobios,

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos,

Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte,

Corazón de Jesús, perforado por una lanza,

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación

Corazón de Jesús, nuestra paz y reconciliación,

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores,

Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

perdónanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

escúchanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

ten piedad de nosotros.

Jesús, manso y humilde de Corazón,

haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración Final

Dios todopoderoso y eterno, mira el Corazón de tu amado Hijo y las alabanzas y satisfacciones que te ofreció en nombre de los pecadores, y concede el perdón a quienes imploramos misericordia, en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.